

AÑO DEPORTISTA

Ese año los almenjaristas estaban llenos de orgullo, porque su amado club ganó el pennant de 1910, acontecimiento que ha hecho vestir de luto a Víctor Muñoz, a Massaguer, a Don Jaime Castellullit y a su inseparable Juan Frenético. Los cubanos en general también estaban gozosos con la "pateadura" que nuestros chicos le dieron al campeón de 1910, de las Ligas de Uncle Sam, que se llamaban todavía "sabrosamente" Campeones del Mundo. El elegante filadelfiano se fué con el rabo entre las patas... "Pulpita" Parpetti seguía siendo la admiración del "respetable". Carlos Royer de la Fe todavía saliveaba, Lloyd el negro programático ganaba laureos como "short" del amado club Habana.

Maissant y Garros monopolizaban la atención de los fanáticos en el nuevo deporte de volar, donde ya brillaban con luz propia Santos Dumont, Voisin, Paulham, Latham, Bleriot, Garros, Farman, Mbissant y otros pájaros de aquella época.

Los Marqueses del V. T. C., que habían perdido el campeonato de beisbol, que conquistó el Atlético, se preparaba en fútbol "a la revancha". Y repartían carteles al final del año anunciando la inauguración del campeonato de football de Cuba para el 13 de enero de 1912.

Rafael Conte ya había hecho su famoso seudónimo pelotero de Squeeze y había traído a su lado a "su hermano Pepe".

El neoyorquino Wiltze, con su nariz cyránica, ya era muy popular en Cuba, mandando sus curvas desde el "box" de Almendares Park, John Mc Graw con sus agueridos gigantes llegaba a Cuba, para lucirse, coger golpes y demostrar al maravilloso Christy Mathewson con sus curvas "impepinables" —como las calificaba Víctor Muñoz.

El Almendares gozaba dándole al New York Nationals; Castellullit comentaba que Mc. Graw, el Mono Amarillo de antaño tenía a sus muchachos muy amarrados, y que todos vinieron con "espaldas", el competente escritor deportivo William A. Phelan vino a "reportar" la serie pelotera con

los gigantes del Mc Graw, e hizo muchos amigos en Cuba; Hans Lobert introduce su enorme nariz en el beisbol del patio; Escipión Agramonte entra de "figurao" en las planas peloteras; Bibí se pierde, pero aparece luego en el Frontón; el Filadelfia sigue gozando a la cabeza del campeonato mundial; el invierno se sintió más que otros años... por los "envíos" del Norte; los cubanos se alegran de que los gigantes obtuvieran el pennant de la Liga Nacional; Mona Lisa, la perrita pelona se alegró de que su Bibi apareciera, el "glorioso aranjado" se refocila con su bandera de campeón de pelota que hace enflaquecer y palidecer a los Marqueses del V. T. C., Marianao, etcétera, etc.; el "New Britain", fué una visita, que fué tan "bien recibida" que no quiso volver más a Cuba; los nombres de "Strike", Pedroso, Morán, Hernández, Molina, Villa, Hidalgo, Figarola, Chacón y "Buster", se pusieron de moda; los luchadores japoneses seguían llenando las taquillas del viejo Payret; Kuroki, el bulldog almenjarista, estaba peligroso; el sato Caín siguió equivocado por su pesimismo; Mambrú, el salchicha habanista, gozó con las cosas que aguantó el New Britain, y el Filadelfia y el New York Gigante; Fifi, la perrita lanuda del Fe, ladraba mucho, pero jamás mordía; el beisbol de empresa y el cooperativo estaban "fajados"; el baseball de empresa acababa de ganarle al cooperativo cantándole aquello "que no es lo mismo, María tener una maquinita, que ir a la barbería..."; Charles Booth, caricaturista deportivo, se imponía ya por sus dibujos y su gracia haciendo muñecos a favor de los Atlético (hoy es acaudalado azucarero R. I. P.); los cronistas deportivos eran Víctor Muñoz, los Conte, Joe Massaguer, Conejo, Abel Du Breuil Sandrino, Amenabar, Camilo Pérez, Kalcine, Manolo Cores y otros que comían a menudo en el Hotel Luz; el Tío Sam descubre entre los productos cubanos como el azúcar, el café y el tabaco, otro mejor: el pelotero; los Marqueses van a Varadero, para "fajarse a los remos" con los del Náutico y vuelven con una codiciada copa...

De ese viaje que hicimos en el "Julían Alonso" a la Playa Azul,



recuerdo a los remeros Chicho Maciá, el veterano Piedra, Juanito Sousa, Manolo Gamba, Gastón, Mceller y el "piloto" bilingüe Leonardo Sorzano. Detrás de los Marqueses remeros fué este grupo formado por Gonzalito Aróstegui, Julio Ruenes, Mario Mendoza, John Kindelán, Raulín Cabrera, Tulio Cesteros, Juan Bautista Giquel, Emilito Bacardi, Luis Rodríguez Molina, Arturo Palomino, Carlos Pessant, Eduardo G. Solar, Gustavo de los Reyes, José L. Pessino, Raimundito Menocal, Pepe Gorrin, Chicho Ariosa, los Andino, Lavedán, Eduardo y Juan Arellano, Luis Morales, Pichón Herrera, Pablito Suárez, Conrado Massaguer, Urbano del Castillo, Arturo Primelles, Ricardito Rivero, Eugenio Rayneri, José Emilio Obregón, Manolo Linares, Billy Wark, los Castañeda, los Moré, Lavandeira, Colás de Cárdenas, Giménez Lanier, Paco Cuadra y otros que ya no recuerdo. El control de la travesía estaba en manos del gran presidente Porfirio Franca y Alvarez de la Campa, a quien Don Gual le debe una noche plácida con una suave almohada.

Esas regatas fueron las que iniciaron las anuales de Varadero (Nacionales), que le dieron popularidad a la playa cardenense. Los Atlético lloraron su derrota y sus lágrimas amargas aumentaron el caudal del Atlántico. Las fanáticas cardenenses le quitaron el saludo, por breve tiempo a Massaguer, por haber ido en el mismo barco con los Marqueses triunfadores. Colás de Cárdenas, ganó en la travesía un premio, en un colorido Certamen de Pijamas.

Regino López no faltaba, y no faltó nunca más a los juegos del Almendares Park; la Coronela era nuestra air-arena; Mc Curdy el aviador se le traba su avión a diez millas de la Habana.

MUSICA

La divina Pareto, prodigiosa catalana que, como María Barrientos, había salido de un "estanco" barcelnés, tenía locos a los fanáticos del "bel canto", como Frank García Montes, los hermanos Weber, Tomás Julio Cossio y otros por el estilo; la Iris seguía

presentándonos operetas vienesas como "Juan II", "Conde de Luxemburgo" y "El Soldado de Chocolate".

Francisco Vélez lanzó un bambuco llamado "Tus ojitos"; Sánchez de Fuentes nos dió a conocer su "Exposición Nacional" que era una marcha militar. También publicó un grupo de sus "habaneras", "Los Aguinaldos", "¡Mia!", "Noemí" (esta última premiada en el concurso de habaneras que celebró la Sociedad Chaminade en 1910); "Mi criolla", otra de Don Eduardo, la editó la casa Giralt.

TEATROS

La talentosa mexicana Virginia Fábregas, con el actor Gerardo Nievas que era un actor muy discreto y muy narigudo; Julia Misa hace su debut como soprano y fué muy aplaudida; el simpático Pepe Palomera triunfa en Payret, donde se le ovaciona todas las noches; Emilio Sagi-Barba y su esposa la Vela, conquistaron al público amante de la opereta, a pesar de que la Iris era dueña de la situación (hoy su hijo SagiVela canta para la CMQ y fué prestado a la compañía Torroba) y Pancho Hermita seguía enamorado de María Conesa, que "calabaceó" al cronista, por hallarlo muy feo y descuidado con el jabón.

POLITICA

El general Gómez seguía en el "potro del martirio"; Miguel Mariano seguía de kromprinz; Julio Morales Coello lucía sus bellos uniformes de Jefe de la temible Marina de Guerra Cubana; Alfredo Zayas seguía cabrioleando alrededor de "Tiburón" y haciendo cálculos para llegar a la poltrona de Doña Pilar; la figura del general Ernesto Asbert se iba "presidenciando"; los políticos empiezan a cocinar el traslado de cierta rojiza zona hacia Luyanó; a Rambla y Bouza se le forma un lío con el supuesto "Chivo de la Gaceta"; el lío de la renuncia de Raimundo Sánchez preocupando a los sesudos senadores; la legación española evitaba hacer comentarios sobre el regaño que don Alfonso le dió a su tía la Infanta Eulalia por un



3

tra estas páginas todos los domingos. Conrado pesaba entonces 130 libras, era soltero, se pelaba todas las semanas, copiaba los figurines Rafael Posso y de Segundo García Tuñón, frecuentaba las tertulias de "El Figaro", dibujaba caricaturas peloteras en "El Score", "El Mundo", y "La Prensa", y monos elegantes para "El Figaro", "Letras" y "El Hogar", mas las tiras cómicas que le encargaba Don Raimundo Cabrera para su "Cuba y América". La casa Giralt editaba graciosamente el elegante catálogo ilustrado que se repartió profusamente en las tardes de exposición. Fué un éxito enorme, el cual todavía emociona a mi caro colega.

librillo que tenía "rabia", pedía a su premier Canalejas que la borrara de la lista civil, cosa que no le hizo gracia a la veleidosa esposa de Don Antonio de Borbón; la colonia china estaba "chiflada" con la flamante república y con el corte de la trenza; el Brasil nos envió un Ministro Poeta que se llamaba Don Luis de Guimaraes, a quien llevó a "El Figaro" Don Gonzalo de Aróstegui que era el Cónsul General de la Patria de Prestes y de Dutra; en México, los moderistas y los reyistas estaban aullándose y ese calor lo sentía el presidente Taft en la "mesmita cara"; el General Riva, el inolvidable Jefe de Policía, rechaza ciertas no muy limpias proposiciones (canje de cierta zona), y presenta su renuncia; los veteranos, no andaban muy cordiales en 1911 (ni ahora tampoco); el General Gómez escribe una carta; el General Riva, otra; Manuel Piedra, también; Avelino Sanjenis, le sigue; el General Núñez no se queda atrás; Eugenio Cantero se lamenta de haber peleado en la Guerrita de Agosto; Don Eusebio Hernández y Enriquez Loinaz se distancian y "ponchan" una candidatura liberal; el General Menocal empieza a coquetear con la poltrona del palacio; Messonier es el escudero del Dr. Alfredo Zayas, que fué el primer chino sin trenza; el Hai-chí, buque de la marina china, visitaba la Habana nuestra y la calle de Zanja se engalanaba; Antonio Gonzalo Pérez, seguía de presidente del Senado y el barbucho Borges manejaba la Cámara, ¡sin ser fotógrafo!; el General Gómez anticipándose a declarar que sería imparcial en las próximas elecciones; José Antonio Ramos lanzaba su "Humberto Fabra" que inquietó a los espíritus conservadores; la guerrita de los negros preocupaba al gobierno miguelista por mucho tiempo.

LA EXPOSICION MASSAGUER

En los salones del Ateneo se inauguró ese año la primera exposición de caricaturas personales. Eran todas firmadas por el joven Conrado Masgauer, que ilus-

Prestigiosas firmas de entonces como Blanche Z. de Baralt, Aniceto Valdivia, Jesús Castellanos, Bernardo Barros, Mario Lescano Abella, Tit-Bits, Alfredo T. Quílez, Garófalo Mesa, Urbano del Castillo, Atanasio Rivero, Pedro Alejandro López, Salvador Salazar, Rafael Blanco, Julio Ledo, Enrique Coll, Victor Muñoz, Max Henriquez Ureña, Adelardo Novo, y otros, elogiaron las "charges" que colgaban de los albos muros del Ateneo.

Entre las víctimas massaguerianas recuerdo a S. M. Don Alfonso; el ya muy calvo y muy querido Adolfo de Aragón; el elocuente Don Gonzalo Aróstegui del Castillo; el popular Gobernador Asbert; el entonces presidente del Ayuntamiento, Azpiazo; Emilio Bacardí; Bernardo G. Barros; el Maestro Hubert de Blanck; el temible "Fray Candil"; a Mr. Burbridge; el publicista Raimundo Cabrera; el bardo José Manuel Carbonell; el Alcalde Don Julio de Cárdenas; el Vizconde de Casa Blanca (un Zulueta que trajo de Week-end a Cuba 250 camisas planchadas en Londres); el Dr. José Lorenzo Castellanos, el inolvidable Jesús Castellanos; mis entrañables amigos Jaime Castelfullit y Juan Frenético; el Dr. Rafael Fernández de Castro, entonces presidente del Ateneo; el General Tulio Cesteros, Charge d'Affaires de Santo Domingo y partidario del V. T. C.; el Ingeniero Chalons; el



4

Coronel M. M. Coronado, director de "La Discusión"; su hermano Pancho de Paula, que fué luego Director de la maltratada (por todos los gobiernos) Biblioteca Nacional; el Dr. Eduardo Dolz, de la Nota del Día y representante pinareño; el popular Marqués de Esteban con su peluquín; el Dr. Ferrara, antes de meterse con Maquiavelo y... conmigo; Enrique Fontanill, el Rey de la Sociedad Habanera; el enjuto Ornelio Foyo; el General Freyre de Andrade, Alcalde habanero luego; el impecable y "monocleado" Ezequiel García Enseñat; el engomado Mario García Kohly (a quien le debemos lo que tenemos de Museo Nacional); el Dr. Segundo García Tuñón (cuya caricatura me dió, y le dió a él, tremendos disgustos, porque no se aceptó nuestra inocencia); el robusto Carlos Garrido, director de "La Prensa"; el Honorable Presidente de la República, Mayor General José Miguel Gómez; el formidable polemista Juan Gualberto; el brillante Max Henríquez; el pintoresco Pancho (Vocía) Hermida; el Hon. John A. Jackson, ministro del Tío Sam; el cuentista Lanuza; el nada severo Severino Lavín, que sigue tan pollo como entonces, aunque se tiñe su cabellera negra ¡de blanco!; el Marqués de Larrinaga; el popular Regino López; el joyero Andrés López, que lo he perdido de vista; el Dr. Francisco de Paula Machado, del Gabinete Miguelista; el Brigadier Gerardito Machado, entonces Secretario de Gobernación; el Dr. Rafael Martínez Ortiz, entonces mandamás en Agricultura; el Representante Messonier, que no era miniaturista; "Perico" Mendoza Guerra, Sub de I. P.; el gran Rafael Montoro; el hermoso Julio Morales, con tres o cuatro cuellos; el periodista Morales Díaz, que era muy "modesto"; el ya popular Federiquito Morales y V. Icarcel; el va muy sapientísimo Fernando Ortiz; el muy jacarandoso Don Dámaso Pasalodos; el Lic. Manuel Serafin Pichardo, que ya se había exilado, en Madrid; Don Juan Pumariega, que tenía la cara de "haber vendido al contado"; Don Nicolás Rivero, con sus ojos verdes y penetrantes; el apuesto Armando de Jesús Riva...

bró, apesar de que lo sanitario no andaba muy bien entonces, como no lo anduvo nunca después. El Dr. Santos Fernández, ocupa la poltrona presidencial de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, y el Dr. Joaquín L. Jacobsen acepta la presidencia de la Liga contra la Tuberculosis; el alcantarillado consecuencias, se vuelve la pesadilla de los habaneros; José Raoul Capablanca ya empieza a hacer temblar a los Lasker y a los que se quieren campeonizar; de México llegan noticias alarmantes para los amigos del Presidente Madero; el ex Secretario de la Presidencia, Dr. José Lorenzo Castellanos, es nombrado presidente de la Comisión de Registro Civil, organismo inútil que todavía padecemos y bien pagamos; Don Cipriano Castro (el ex Trujillo de Venezuela) que el año anterior había soportado las "guasas" de los "muchachos de la Acera del Louvre", se galvaniza y habla de comer candela y sudar ceniza; al veterano actor Luis Escribá (que tanto se aplaudía en el viejo Albisu, con Villarreal Areu y Piquer) se le ofreció un beneficio, pues andaba mal de fondos, caso muy natural en "el ocaso de los dioses" del teatro español; los chinos recibían importantes noticias de su remoto país; Lanuzá trata de acabar con la Ley del Servicio Civil; los turcos y los italianos se muestran las uñas mutuamente; la respetable firma bandoleril de Alvarez y Solís, sigue sus operaciones sin que se "les eche el guante", igual que lo que pasa hoy con otras firmas; Don Pedro León de la Barra, pasó por la Habana, hacia Europa, donde había más paz entonces que en su tierra azteca.

El impecable escritor argentino Don Manuel Ugarte, nos visitaba de paso para Norteamérica, donde iba a "cantarle las verdades" a los sobrinos del Tío Sam (y se las cantó, yo fui testigo de ello, pero nadie se ofendió, pues fué muy felicitado en el paraninfo de la Universidad de Columbia); el Marqués de Santa Lucía, en el Senado demostraba que no estaba tan viejecito; el "Alguacil" del "Diario de la Marina", que era Moralitos de Acevedo, seguía sumando lectores. El sabio Dr. Cabrera Saave-

Un Congreso Sanitario se cele-

Yup, dic 28/48



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA